



**LOS CUIDADOS  
NOS SOSTIENEN**  
Abraza la ecología integral

Cuento

# ***En el principio fue el bosque***



# Introducción

A veces, la inmersión en la realidad de la casa común puede ser muy dura, pero la mirada, la reflexión y el debate son necesarios para que podamos actuar desde el corazón, el cuidado y la eficacia.

El objetivo último es cambiar el mundo, por eso os proponemos mirar desde otro lado. El lenguaje simbólico de los cuentos nos transporta a otro lugar que nos permite asomarnos al mundo para dialogar, encontrar y transitar caminos que tal vez sean nuevos.

El presente material se estructura en tres partes:

- > **Claves para contar un cuento:** si tenéis la oportunidad de contar con profesionales de la narración oral, basta con que le entreguéis el cuento y lo interiorice para contarlo al público. Pero es posible que alguien de la Cáritas, de la parroquia, del colegio... tenga ganas de contar el cuento. En este punto tenéis unas claves para hacerlo bien.
- > **El cuento** como tal, que lleva por título ***En el principio fue el bosque.***
- > **Dinámica de diálogo compartido:** preguntas para animar la reflexión.

# 1. Claves para contar un cuento

“ *La labor que hace el poeta, el narrador, el artista, es esencial hoy más que nunca porque el mero discurso filosófico o político no te compromete si no te pasa nada en el corazón.*

Jairo Aníbal Niño, *Conversaciones con gente de palabra*, ed. artEscénicas, p. 5.z

“ *La realidad nos pone en nuestro sitio; luego nosotros, por medio de la narración, ponemos a la realidad en el suyo.*

Luis Landero, *Entre líneas: el cuento o la vida*, Tusquets, p. 78.

Los cuentistas trabajan con imágenes. No memorizan. Como si de una película de cine se tratara, van creando imágenes una tras otra. Ponen la cámara en el personaje, en el diálogo, en el decorado, en la escena según les interesa. Hacen zoom sobre algo si eso les sirve, o alejan el plano a una visión más general si lo precisan. Para contar un cuento debemos tener claro que somos el proyector de la sala de cine, pero, a la vez, somos la banda sonora, la fotografía, la dirección...

La palabra construye imágenes. Imágenes que cada persona que escucha va a recrear a su manera. Si tú dices: “Aquella plaza era cuadrada como todas las plazas cuadradas, con una fuente y rodeada de casas”, los habrá que al escucharte verán una fuente ornamental y otros, una de beber.

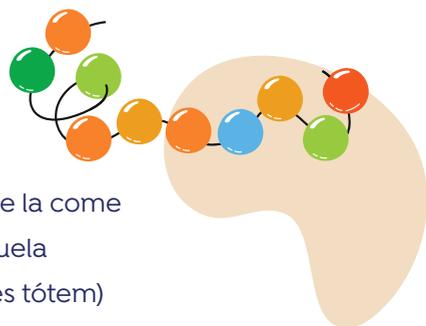


Todos verán las casas alrededor configurando un espacio cuadrado. Ahora bien, las casas serán diferentes, con ventanas y puertas diferentes, colores diferentes, de hecho las habrá incluso de diferentes alturas.

Partiendo de estas dos ideas, que trabajamos con imágenes y que las imágenes las crea la palabra desnuda, te contamos a continuación unas pistas para hacerlo:

- > **Elige una historia que quieras contar.** Contar algo que no te gusta, no te va a funcionar.
- > **Diseciona el cuento** y mira por dónde pasa. **Identifica su estructura.** Redúcelo a la mínima expresión y comprueba que la historia sigue estando ahí.
- > Te mostramos un **ejemplo** con un clásico, **Caperucita Roja**.

- Presentación de Caperucita
- Caperucita se pone en camino
- Encuentro con el lobo
- Caperucita sigue el camino
- El lobo llega a casa de la abuela y se la come
- Caperucita llega a la casa de su abuela
- El lobo se come a Caperucita (frases tótem)



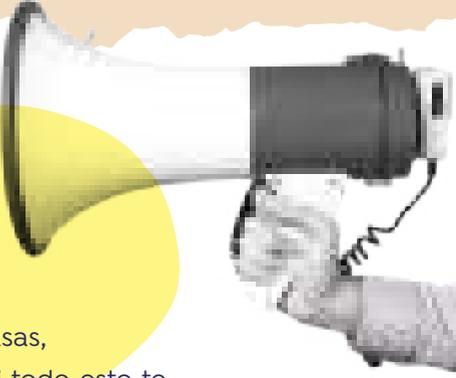
Esta estructura es lo que nosotros llamamos “**collar de perlas**”.

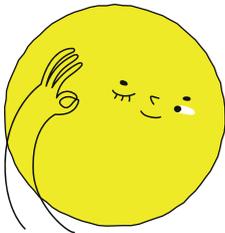
Cada perla empieza siendo pequeña y va creciendo a medida que nos hacemos con la historia. Si te das cuenta, la historia sigue funcionando, sin necesidad de decir si Caperucita va vestida de rojo o no, ni qué lleva en la cesta... Solo hemos respetado la estructura y lo que llamamos frases tótem, es decir, aquéllas que marcan algo importante en la historia o en el sentido narrativo. En este caso serían las famosas frases de “qué ojos, orejas, boca más grandes tienes...” de Caperucita a su abuela/lobo y la respuesta ya sabida.

➤ **Memoriza la estructura y las frases tótem.**

➤ **Empieza a contártelo y haz crecer las perlas.** Este es el momento de desarrollar qué lleva Caperucita en la cesta. Verás, en la versión de Perrault lleva queso y leche. En la de los Grimm, lleva tortas y vino caliente. En la tuya, puede llevar un farinato de Salamanca. También es el momento de hacer crecer emociones, sentimientos...



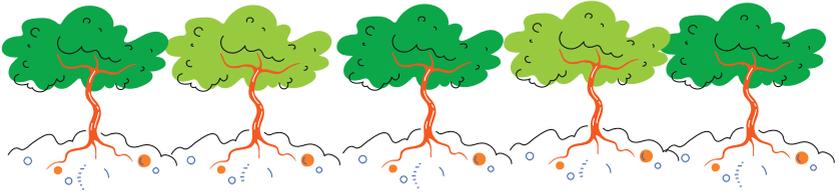
- 
- > A medida que va creciendo verás que **se va a ir acomodando a tu voz**. Y empezarán a aparecer pausas, aceleraciones, repeticiones... Si todo esto te genera comodidad es el momento de fijarlo. Fija todo esto que va apareciendo. Es decir, sigue contándote el cuento buscando intencionadamente esa pausa, ese ritmo, esa repetición que ha aparecido.
  - > Cuando lo cuentes en público **busca un lugar cómodo, bien iluminado, cálido**, no de temperatura, sino de ambiente. Busca el mejor lugar del espacio para centrar la atención, que no haya elementos disruptores (una puerta, una ventana...).
  - > Mantén una actitud o **postura corporal abierta**, acogedora. Procura **que se te escuche alto y claro**. Mira al público, regálate en cada palabra. Tu cuerpo también cuenta.
  - > **Disfrútalo.**



## 2. El cuento

### **En el principio fue el bosque**

En el principio fue el bosque. Millones de árboles conectados por sus raíces y sus ramas. Millones de vidas juntas, haciendo comunidad. El bosque era, a veces, verde; a veces, cobrizo; a veces, marrón; a veces, caduco; a veces, perenne. El bosque se alzaba en las sierras, los montes y llegaba hasta el mar. Cuando soplaban el viento todos bailaban a la vez y se susurraban cuentos de rama en rama. Cuando llovía, el agua se colaba por su ser y llegaba hasta los que más lo necesitaban a través de las raíces y la tierra. El bosque era savia. El bosque era vida.



Luego llegaron los hombres y las mujeres. Lo habitaron. Encontraron en el bosque calor en invierno y sombra en verano. Encontraron manzanas, peras, bellotas, castañas, almendras, frutos... Encontraron el alimento. Encontraron refugio, encontraron calma, encontraron su casa, encontraron savia. Encontraron vida.

Se subieron a sus ramas, se columpiaron, saltaron, vistieron sus cuerpos con hojas verdes, rojizas, marrones... Encontraron el aire limpio, encontraron alegría, encontraron sonrisas y juegos, encontraron savia. Encontraron vida.



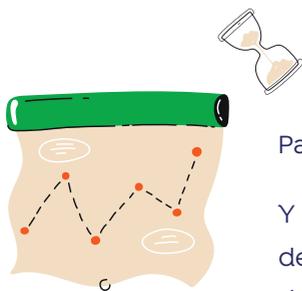
Se sentaron a su sombra y hablaron. Abrazaron sus troncos, se tumbaron junto a ellos, durmieron sintiendo como la savia les regalaba la vida de sus propios cuerpos. Durmieron, sintieron y soñaron. Y fueron felices.

Pasó el tiempo.

Y pensaron los hombres y las mujeres que no era bueno depender del bosque, que incluso, se podían aprovechar de él. Y que podían usar sus ramas y troncos para agujerear la tierra, para construir más casas fuera del bosque, para flotar en el agua, para defenderse, para atacar... Y así lo hicieron.

No todos. Algunos hombres y algunas mujeres pensaron que si cortaban los árboles sería un sacrificio. Perderían la savia y la vida. Y se marcharon lejos, muy lejos de los otros, para vivir en las raíces y ser humus. Y fueron felices. A estos los llamaron originarios.





Pasó el tiempo.

Y la tierra se llenó de agujeros. Y el bosque dejó de ser uno solo para ser muchos. Separados por desiertos, pueblos, llanuras de pastos y caminos hacia ninguna parte. Y fue entonces cuando los árboles dejaron de estar conectados y las copas dejaron de tocarse. Y el viento dejó de bailar con todos a la vez. Y los hombres y las mujeres dejaron de subirse a sus ramas. Dejaron de columpiarse.

Pasó el tiempo.

Y pensaron los hombres y las mujeres que no era bueno seguir dependiendo del bosque. Y comenzaron a talar más árboles. Y mientras que unos talaban, otros vendían la madera, los frutos, alquilaban las sombras y los lechos bajo las ramas. Y fue así como aparecieron los poderosos (los que se aprovecharon de lo que el bosque regalaba) y los excluidos (los expulsados del bosque). Los que vendían y los que compraban. Los que tenían y los que no.



Pasó el tiempo.



Y ya apenas había bosques. Apenas había árboles. Y muchos perdieron sus colores y fueron pintados de verde. Los niños ya no se columpiaban. Los adultos no se subían a las ramas. Los hombres y las mujeres ya no sentían el bosque como su casa, como su vida. El agua, que antes corría alegre entre los árboles, se tornó caprichosa. En ocasiones, dejaba de correr durante meses para verterse toda ella en un instante arrancando árboles y vidas. El aire se llenó de cenizas y el cielo se volvió gris. Las noches dejaron de ser estrelladas para volverse oscuras o con lenguas de fuego que se tragaban los bosques. El viento ya no soplaba ni susurraba cuentos.

Los poderosos eran cada vez menos pero más poderosos, y vigilaban sus ganancias desde sus atalayas. Y los excluidos, desde los márgenes, entre los arbustos y los brotes, entre la savia y sus vidas, cada vez eran más y más excluidos.



Pasó el tiempo.

Y en el otro lado del bosque, donde vivían los originarios, alguien se subió a la copa de un árbol y comenzó a decir: - "Érase una vez un bosque...". Y cuando aquellas palabras cayeron sobre los oídos del resto retumbaron. Allí latía un corazón, el corazón de todos ellos, el corazón del bosque. Y recordaron que su sangre era savia. Muchos se subieron a lo más alto de los árboles y, como si fueran el eco, comenzaron a decir: - "Érase una vez un bosque...".

El viento se animó a susurrar aquellas palabras y, como si fuera savia, llegaron a los márgenes y los excluidos reconocieron el latido, reconocieron la savia y la vida, reconocieron el cuento.



Aquel cuento hablaba de un árbol generoso que regalaba su vida a un niño. De otro que regalaba su madera para calentarse. De una bellota que germinó y se la comió una cabra y no pudo llegar a ser árbol. Hablaba de personas que se sentaban alrededor de un roble y cantaban canciones antiguas. De ancianos que descansaban sobre tocones...

Aquel cuento los habitó. Originarios y excluidos unieron sus voces y repitieron la historia. Y crearon nuevas. Y cocinaron bajo las copas y extendieron manteles de hojas y comieron y bebieron los frutos. Y cantaron y bailaron delante de los poderosos con la alegría que solo la savia da, confiando en que aquel cuento, aquel baile, aquel canto se hiciera savia en los poderosos.





### 3. Dinámica de diálogo compartido: Preguntas para animar la reflexión

**Objetivo:** conectar con nuestras emociones para sumergirnos en la experiencia de “conversión ecológica” personal para CONMOVERNOS y MOVERNOS-CON, y así llevar la oportunidad de conversión a otros mediante la exposición y sus materiales.

**Duración de la actividad:** 1 hora.

**Contexto y metodología:** Hemos escuchado un cuento sobre la vida para mostrar que la vida no es, precisamente, un cuento; para poner imágenes sonoras al VER la realidad dramática socioambiental; para facilitar nuestra conversión ecológica y la de nuestros pequeños mundos.



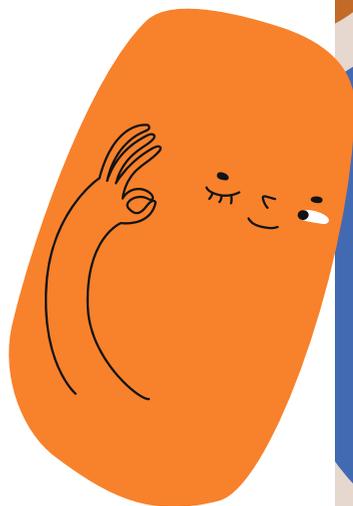
Debemos tener en cuenta el número de asistentes para promover la máxima participación. Por eso, quien dinamice seleccionará las preguntas en función de por dónde vaya el diálogo. No deberían ser más de cinco para que se pueda profundizar.

Se puede terminar con una **oración o un gesto de gratitud** y esperanza.

**Estructura de preguntas para el diálogo** tras escuchar el cuento:

> **Inicio, cómo me sitúo en el cuento:**

- ¿Qué mensaje crees que transmite el cuento? (Para poner en contexto, y ver comprensión del cuento).
- ¿Cómo se relaciona el cuento con eventos actuales? (para conectar con la realidad).
- ¿En qué momento del cuento me siento más identificado?
- Me siento identificado con: excluidos / originarios / talador de árboles...



> **Emociones despertadas por el cuento**

- ¿Cómo te hace sentir lo que has escuchado?
- ¿Te sientes personalmente interpelado?

> **Final esperanzado**

- ¿Confías en el ser humano para reconstruir aquello que ha dañado?
- ¿Qué es lo que está en tu mano?
- ¿Dónde pones la esperanza?

> **Celebramos la vida** con una oración, una acción de gracias, una canción, una danza y de tantas maneras como se os ocurran.

